

LOS LIBROS POETICOS IMPRESOS EN LOS TALLERES DE JUAN Y PABLO HURUS

Leonardo Romero Tobar

La actividad impresora en la Zaragoza del siglo XV dio lugar a publicaciones de carácter civil y eclesiástico que interesaban a las instituciones del momento; pero, además, cuestiones que afectaban directamente a la vida cotidiana —como las previsiones sobre el tiempo o los manuales de albeitería— y textos filosóficos o literarios, ajenos a las implicaciones e intereses de la vida corriente, fueron también recogidos por los diligentes impresores que, desde el quince de octubre de 1475, trabajaban en la ciudad.

La investigación sobre los incunables españoles, desde la *Tipografía* del Padre Méndez, ha dado pasos de gigante, hasta el punto que hoy se puede aseverar que el plano detallado de la producción impresa peninsular durante el siglo XV nos es conocido con gran exactitud. Las recientes publicaciones sobre el tema permiten trazar panoramas de rigurosa fiabilidad, salvo en las correcciones de detalle que puede comportar la identificación de obras individuales¹. En este marco, la producción impresa zara-

¹ Hitos fundamentales en los estudios descriptivos sobre incunables españoles: Konrad Haebler, *Bibliografía Ibérica del siglo XV*. La Haya, Nijhoff, 1903-1917, 2 vols., especialmente II, 203 y 252-258; Francisco Vindel, *El arte tipográfico en España durante el siglo XV*, Madrid, Dirección General de Relaciones Culturales, 1945-54 (a los propósitos de este trabajo, interesa el tomo IV); [V Congreso de Historia de la Corona de Aragón], *Catálogo del libro impreso en Zaragoza durante la época de Fernando el Católico (1474-1516)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1952; [Leslie A. Sheppard y George D. Painter], *Catalogue of Books printed in the XVth. century now in the British Museum, Part X. Spain. Portugal*, London, The Trustees of the British Museum, 1971; *Catálogo Colectivo de Incunables*, obra elaborada por miembros del Cuerpo Facultativo de Archivos y Bibliotecas que actualmente está preparando para la imprenta don Francisco García Cravioto.

En este trabajo cito estas obras por el nombre del autor y la primera palabra del título.

gozana reclama una atención pormenorizada a los contenidos de las obras, a las personas que intervinieron en el complejo proceso de su escritura o traducción y, en lo posible, a los receptores de una manufactura tan singular como los libros². También es sobradamente conocido que, de los artesanos que en el siglo XV se dedicaron en Zaragoza al arte de la imprenta —Mateo Flandro, Enrique Botel, Johannes Planck, Pablo Hurus, Juan Hurus—, los dos últimos fueron los de mayor relieve e importancia, y, especialmente, Pablo Hurus.

1. La imprenta de Hurus: estado de la cuestión

Hipótesis no comprobadas han situado a Pablo Hurus en Valencia en 1474; sí está documentado su trabajo en Barcelona, en 1475, y su presencia en Zaragoza el 22 de octubre de 1476, donde firma junto con Henricus Botel, ante el notario Petrus La Luesa, un contrato de suscripción para la tirada de los *Fori Aragonum*; el documento original y la descripción de la posible obra resultante de este contrato han sido objeto de polémica y estudio desde que Manuel Serrano y Sanz publicara el contrato en 1915³. Debe añadirse a lo ya generalmente conocido que, si el ejemplar de los *Fori* realizado en 1477 tuvo aceptable acogida entre los compradores, la continuidad de la presencia de Pablo Hurus en tierras aragonesas se documenta también el 4 de abril de 1478, cuando suscribe ante el notario bilbilitano Leonardo de Santa Fe un contrato de impresión de 79 *Biblias*⁴. En julio de 1480 realiza un viaje a Alemania, ya que aparece citado en un documento de la Compañía de Revensburgo⁵. Debió de regresar pronto a

² Contribuciones imprescindibles que describen y localizan incunables zaragozanos: «Un bibliófilo aragonés» [Juan Manuel Sánchez], *Bibliografía zaragozana del siglo XV*, Zaragoza, 1905; Dom. A. Lambert, «Notes sur divers incunables d'Aragon inédits ou peu connus», *BHi*, XII, 1910, 23-48, y «Les origines de l'imprimerie à Saragosse», *RABM*, XXXIII, 1915, 29-50; Jordi Rubió, «Wurden die ersten Pressen in Barcelona und Zaragoza von einem Mann geleitet?», *Gutenberg Jahrbuch*, 1162, 96-100; F. J. Norton, *Printing in Spain 1501-1520. With a note on the early editions of the Celestina*, Cambridge, University Press, 1966, para Zaragoza, pp. 69-77; Sheppard y Painter, *Catalogue*, citado, para Zaragoza pp. L-LII y 25-31. Resumen las noticias conocidas, con diversos resultados: Inocencio Ruiz Lasala, *Historia de la imprenta en Zaragoza con noticias de las de Barcelona, Valencia y Segovia*, Zaragoza, 1975, pp. 43-55; Amancio Labandeira, «Introducción de la imprenta en España: estado de la cuestión», *Primeras Jornadas de Bibliografía*, Madrid, FUE, 1977, 405-409; María Dolores Pedraza Prades y María Remedios Moralejo Álvarez, «Breve revisión histórica del libro impreso en Aragón», *Jornadas de Estudios sobre Aragón, II*, 1979. *Huesca*, Zaragoza, I, 1980, 33-38; Carlos Romero de Lecea, «Amanecer de la imprenta en el reino de Aragón», AA. VV., *Historia de la imprenta hispana*, Madrid, Editora Nacional, 1982, 221-359.

³ Manuel Serrano y Sanz, «La imprenta de Zaragoza es la más antigua de España. Prueba documental», *Arte Aragonés*, I, 1913-1914, 5-22; tirada aparte, Zaragoza, tipografía de Gasca, 1915, 22 pp.

⁴ Pablo Hurus se obliga a imprimir 79 Biblias para los mercaderes Jaime Górriz, Fernando López de Vilanova, Joan Daza y Benito Ram; éstos le entregan 225 libras (4.500 sueldos) y el impresor se compromete a no vender ninguna de estas Biblias (Archivo Notarial de Calatayud, notario Leonardo Santa Fe, contrato fechado en 4-IV-1478).

⁵ A. Schulte, *Geschichte der grossen Ravensburger Handelsgesellschaft*, I, 1923, pp. 347, 349. Véase también Konrad Haebler, *Geschichte der spanischen Frühdrucke in Stammbäumen. Mit 489 Abbildungen*, Leipzig, 1932, 276.

Zaragoza, ya que los incunabilistas le atribuyen la impresión de la *Obsidionis Rhodiae Descriptio*, datada en 28-II-1481, y un grupo de textos de tipografía romana, cuya cronología ha sido situada en torno al año 1481. El que, a principios del año siguiente, figure como testigo en un documento notarial —la firma de un contrato en el que los pintores Martín Bernat y Miguel Ximénez se comprometen a la realización de un retablo para la capilla de San Pedro de La Seo— es prueba complementaria del arraigo social que el impresor germano había encontrado en la capital aragonesa⁶.

También se atribuye a su taller otro grupo de libros de letras góticas, publicados entre el 14-XII-1481 (data de un *Psalterium cum canticis*) y el 12-XI-1428 (fecha de una *Expositio Psalterii* de Torquemada). El 27-VI-1482 vuelve a aparecer Hurus en los documentos notariales, otorgando poderes de procurador al también impresor Johan Blanch [Johannes Planck]⁷.

Los datos documentales vuelven a situarlo entre el verano de 1483 y los primeros meses de 1484 fuera de la Península, según se deduce de la correspondencia del impresor de Basilea Johann Amerbach⁸. A principios de 1485, de nuevo en Zaragoza, firma la edición del espléndido *Misal Cesaraugustano* (datado en 27-X-1485), en cuyo preámbulo, del arzobispo don Alonso de Aragón, se contiene el elogio en el que el arzobispo aragonés celebra el arte de la imprenta cultivado por nuestro editor: «applicuitque huc et iam multos annos cum summa fide ac probitate in hac urbe versatus est, honestissimus vir et in mercatorumque ordine laudatissimus Paulus Hurus Constantiensis»⁹. Desde esta contribución capital al arte tipográfico no encontramos su nombre en ningún colofón de libros hasta el 10-II-1491 (unos *Proverbios* de Séneca)¹⁰, lo que no obsta para que su nombre aparezca al menos en un documento notarial zaragozano de 1486¹¹ en una

⁶ Manuel Serrano y Sanz, «Documentos relativos a la pintura en Aragón durante los siglos XIV y XV», *RABM*, XXXI, 1914, 446-448.

⁷ Según documento del notario García López de Sada que ha sido exhumado por R. S. Janke, «Algunos documentos sobre Pablo Hurus y el comercio de libros en Zaragoza a fines del siglo XV», *Príncipe de Viana. Homenaje a José María Lacarra*, Pamplona, I, 1986, 335-349.

⁸ Véase Alfred Hartmann (editor), *Die Amerbachkorrespondenz (...) I Band. Die Briefe aus der Zeit Johann Amerbachs 1481-1513, Mit Register und sechs Handschriftenproben*, Basel, Verlag der Universitäts-Bibliothek, 1942, pp. 9-13, donde se reproducen dos misivas que Paul Hurus envió al editor suizo con fechas 10-XII-1483 y 5-II-1484. En la primera, escrita en Mammern, Hurus da noticia de la grave enfermedad que le ha puesto al borde de la muerte, por lo que justifica su posible incomparecencia en Basilea y le solicita una moratoria para el pago de su deuda de veintiún florines; también pide a Amerbach ejemplares de la *Vita Christi* impresa por Michel. La segunda carta es ya más tranquilizadora, puede anunciarle el pago de una parte de su deuda (cincuenta «Rinisch guldin») y le adelanta que permanecerá en Lyon —desde donde data la carta— hasta Pascua; es más explícito en el encargo de libros: los *Sermones* de Niclas Zumbliumen, los *Rudimenta* de Perottus y un *Homiliario*. Referencias a la relación habida entre los dos impresores en Henri-Jean Martin, *La aparición del libro*, trad. española, México, Uthea, 1962, 153.

⁹ Tomo el texto de la reproducción que ofrece F. Vindel, *Arte*, IV, 1949, 55.

¹⁰ K. Haebler, *Bibliografía*, 617.

¹¹ Escritura del notario Gaspar de Barrachina, de fecha 18-II-1486, que Manuel Serrano y Sanz resume en el trabajo citado en nota 3, y en la que Paulus Hurus firma como testigo de una procura de Gaspar de Barrachina en favor de Juan de la Caballería, Juan de Pallaranco y Berenguer de Zamora.

secuencia temporal en la que muchos libros llevan la firma impresora de su hermano Juan Hurus (datados en el colofón entre 1488 y 1490)¹².

Si la trayectoria profesional de Pablo Hurus anterior a 1491 es de gran relieve para la historia de la imprenta española del XV —nombre imprescindible en los grupos germanos que introducen la imprenta en los reinos peninsulares, hombre clave en las relaciones editoriales internacionales europeas del momento, innovador en aspectos sustantivos de la estructura del libro, y artista consumado en la fabricación de algunas obras espléndidas—, su trabajo a partir de 1491 intensifica su significación por la cantidad de las obras que produce y por la importancia intelectual y social del grupo de colaboradores que trabajan para su imprenta. Ciudadanos notables como Gonzalo García de Santa María y Andrés de Li¹³ y clérigos regulares o seculares, como fray Gauberto Fabricio de Vagad, Mosén Martín Martínez de Ampíes¹⁴ o Martín García¹⁵. Van a ser los más frecuentes escritores

¹² Dom A. Lambert suponía que, a raíz del asesinato de Pedro de Arbués, Pablo Hurus, que estaba ligado a un grupo notable de conversos, emprendió una prudente retirada, lo que explicaría la impresión en San Cugat de un *De religione* (BHi, XII, 1900, 44-45). La hipótesis es sugestiva pero sin ninguna prueba convincente.

¹³ Para Gonzalo García de Santa María, además de lo que se encuentra en Zurita y Dormer, véase: Latassa-Gómez Uriel, *Bibliotecas Antigua y Nueva*, I, 1884, 595-97; Amador de los Ríos, *Historia crítica de la literatura española*, VII, 1865, 319-323; Bartolomé José Gallardo, *Ensayo*, IV, vols. 26-32; M. Serrano y Sanz, *Orígenes de la dominación española en América*, Madrid, NBE, I, 1918, 50; Américo Castro, *Teresa la Santa*, Madrid, Afaguara, 1972, 47-48; M. Morreale, «Los evangelios y epístolas de Gonzalo García de Santa María y las Biblias romancesadas de la Edad Media», *AFA*, X-XI, 1958-1959, 227-89; Eugenio Asensio, «La lengua compañera del imperio: historia de una idea de Nebrija en España y Portugal», *RFE*, XLIII, 1960, 399-413; Robert B. Tate, *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, 1970, 212-262, y bibliografía aquí empleada. Los textos que publicó M. Serrano y Sanz, en *BAM*: XXV, 1899, 335-355, y *BRAE*: I, 1914, 471, son de singular trascendencia para la biografía del personaje. Téngase en cuenta, en fin, la información que fue publicada por Antonio Ubieto Arteta, «Procesos de la Inquisición en Aragón», *RABM*, LXVII, 1959, 582. Puede aseverarse que García de Santa María intervino en la traducción o corrección de las siguientes obras impresas en el taller de los Hurus: *Los Evangelios y Epístolas*; Hermano Griphón, *la Suplección de los modernos*; el *Tratado de las diez cuerdas de la vanidad del mundo*; los *Dísticos* de Catón; los *Fori Aragonum* de 1496; las *Vidas de los Santos Religiosos de Egipto*; la *Crónica de Aragón* de Gauberto de Vagad.

Para Andrés de Li, Latassa-Gómez Uriel, *Bibliotecas*, II, 1885, 136-137.

¹⁴ Más reducida es la información que poseemos sobre Martín Martínez de Ampíes: Latassa-Gómez Uriel, *Bibliotecas*, II, 1885, 260-262; Gallardo, *Ensayo*, III, cols. 654-656. Martínez de Ampíes es el autor del poema mariano, comentado por él mismo, *Triunpho de María*, y del *Libro del Anticristo*; traduce y amplifica el *Viaje de la Tierra Santa* de Bernardo de Breidenbach y el *Libro de albaytería* de Manuel Díez de Calatayud; véase el ejemplar impreso en Burgos, 1500, existente en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Fray Gauberto de Vagad ha sido considerado en Latassa-Gómez Uriel, *Bibliotecas*, 301-303. Gallardo, *Ensayo*, IV, cols. 849-852; Robert B. Tate, *Ensayos sobre la historiografía peninsular del Siglo de Oro*, Madrid, 1970, 263-279, que edita las quintillas «Línea de los Reyes de Aragón» (pp. 304-340). Sobre el significado ideológico de su *Crónica*, Carmelo Lisón Tolosana, «Vagad o la identidad aragonesa en el siglo XV (Antropología social e Historia)», AA. VV., *Culturas populares. Diferencias, Divergencias, Conflictos*, Madrid, Casa de Velázquez-Universidad Complutense, 1986, 287-328. Para los poemas atribuidos a fray Gauberto en Cancioneros del XV, Brian Dutton, *Catálogo-Índice de la Poesía Cancioneril del siglo XV*, Madison, 1982, entradas números 2.373, 2.375, 2.378, 6.759, 6.006.

¹⁵ Nota manuscrita en la primera hoja de guarda del ejemplar del Catón conservado en la Biblioteca Universitaria de Zaragoza: «Es el venerable Martín García, colegial de Bolonia y Doctor Arcediano de Daroca y Canónigo Predicador de D. Fernando y D. Isabel y confesor de ésta. Inquisidor de Aragón. Obispo de Barcelona».

o traductores de una imprenta en la que se publican textos de primer orden en el horizonte de la literatura castellana de finales de la Edad Media. Puede asegurarse que en las imprentas peninsulares del XV no existe un clima de colaboración entre autores y editor tan estrecho como el que patrocina Pablo Hurus durante la última década del XV en Zaragoza, clima que, salvando las distancias, podría parangonarse con las trascendentes tertulias humanísticas que viven en torno a las imprentas venecianas de Aldo Manuzio o, poco más tarde, de Gabriel Giolito¹⁶.

La obra impresa de cada uno de estos cuatro escritores aragoneses que colaboran con la imprenta de Pablo Hurus merece una monografía, lo que quiere decir que su biografía, su estilo de traducción o de escritura original, el universo de las inquietudes de cada uno no han merecido aún una detenida atención de los estudiosos. Sólo la figura de García de Santa María es la única que emerge con alguna nitidez; desde un punto de vista cuantitativo resalta el volumen de sus contribuciones al universo de la galaxia Gutenberg. Indagaciones pormenorizadas podrían perfilar la hipótesis sobre la condición de judíos conversos que se adjudica al grupo intelectual del que se rodeó el impresor germano.

De las relaciones estrechas entre estos escritores y el impresor Hurus dan alguna idea los elogios que éstos le tributan. Es suficientemente conocido aunque ha sido citado parcialmente el que manifiesta Gonzalo García de Santa María en el prólogo de su *Catón en latín y en romance* (c. 1493-94):

A mí por cierto la natura me denegó la gracia en el verso, e ahunque yo haya agora emprendido e atrevídome a fazer esta obrezilla en coplas, han sido causas la primera por satisfazer los ruegos de Paulo Hurus de Constancia, allemán, al qual por la mucha honra que faze en nuestra ciudad e república yo por mis fuerças trabajo e trabajaré en complazerle, por no privar mi ciudad de tan noble artificio; *que* si yo assí con mi industria como con ruegos no le detuviera, ya se hoviera ido, e quedara este república manca de un miembro tan noble e sutil artificio, inventado o tornado en silla en nuestros días. El qual *aunque* no sea necessario, no podemos empero negar *que* no sea provechoso e no arree mucho la república de aquesta ciudad, en la qual si no le toviéramos, devríamos *procurar* de le traher dende Alemaña,

¹⁶ Véanse Martin Lowry, *The World of Aldus Manutius*, Oxford, Blackewll, 1979; A. Quondam, «Mercanzia d'onore. Mercanzia d'utile», en el libro editado por Armando Petrucci, *Libri, editori e pubblico nell' Europa moderna*, Bari, 1977. Sobre el trabajo humanístico de los *correctores* en las imprentas de la época, da notas históricas útiles D. W. Mc. Pheeters en *El humanista español Alonso de Proaza*, Valencia, Castalia, 1961, 184-190. Estudio básico para las traducciones de clásicos es el libro de Theodore S. Beardsley Jr., *Hispano-Classical translations printed beten 1482 and 1699*, Pittsburg, Pennsylvania, Duquesne University, 1977. El trabajo de R. S. Janke, citado en nota 7, da a conocer documentos notariales que explican la, hasta ahora, desconocida etapa de colaboración habida entre Pablo Hurus con Wolf Appen-egger y Jorge Coci a partir del año 1492.

assí por ser artificio noble como ahún por la habilidad del artífice, la *qual* es tan grande *que* si él toviesse el papel que hai en Venecia, su obra se podría muy bien cotejar con aquella¹⁷.

En la impresión del texto romanceado del *De mulieribus claris* de Boccaccio el anónimo traductor amplifica el capítulo dedicado a Nicóstrata a partir del tópico de la «invención de las letras», en un discurso anti-italiano¹⁸ en que surge otro elogio para impresor avecindado en Zaragoza:

... demos logar al Bocacio e consintamos *que* robe, como suelen griegos e latinos robar las *glorias* ajenas. ¿Podrá me negar *que* el alemán es principal agora en poner adelante las letras *que* ha inventado el maravilloso artificio de la emprenta, por medio del *qual* corren por todo el mundo los rayos de las discretas sciencias, suenan los nombres de los *que* algo scrivieron, vuelven a la vida inmortal de la fama los dignos de memoria, y el mismo Bocacio, si la emprenta no fuera, dormiera *quíçá* en su Ytalia, e agora por medio del magnífico Miçer Paulo Hurus se despierta su nombre en la España e falla manera de andar por más bocas *que* nunca andoviera?¹⁹.

Uno de los más conocidos traductores del grupo zaragozano, Andrés de Li, reitera las alabanzas a Hurus en dos de sus obras publicadas en la imprenta del alemán. Conocida es la observación que dejó en el prólogo del *Thesoro de la Passiõ* y que sugiere un modo de selección de textos para la impresión que dependía de las ofertas de manuscritos circulantes en el momento²⁰. Menos conocida es otra alusión del mismo Andrés de Li

¹⁷ El prólogo contiene varios elementos dignos de atención: la tajante diferenciación entre las «dos artes de hablar» («oratoria y poesía»); la desatención a las letras por parte de los herederos de la nobleza («e piensa un duque o conde *que* si al fijo a quien vien el mayoradgo, ahunque tenga inclinación a las letras pusiesse al studio, *que* derogaría mucho a su stado e le sería verguença»), la utilidad de la ortografía y la puntuación, tan cuidadosamente atendidas por el impresor Hurus, la correspondencia, en fin, de los versos latinos y los versos en lengua romance. El prólogo constituye, pues, un texto imprescindible en una antología de la de preceptiva literaria pre-humanística. En las citas restituí las abreviaturas e introduzco signos diacríticos conformes al uso actual.

¹⁸ Han estudiado la relación que existe entre la versión latina del texto de Boccaccio conservado en el manuscrito 10.000 de la Biblioteca Nacional y la versión romance impresa en Zaragoza, Félix Fernández Murga y José Antonio Pascual en «La traducción española del *De mulieribus claris* de Boccaccio» (*Filología Moderna*, 55, 1975, 499-511) y las relaciones de coincidencias lingüísticas y programática que se dan entre la impresión de este traslado y otros libros impresos en el taller zaragozano, en «Anotaciones sobre la traducción española del *De mulieribus claris* de Boccaccio», (*Studia Philologica Salmantina*, I, 1977, 53-64).

Sobre el elogio de la imprenta, téngase en cuenta que se convierte en tópico cultural desde casi los inicios de la extensión del artificio: Polidoro Virgilio, *De rerum inventoribus* (Venecia, 1499) en la trad. castellana de Támara, libro II, cap. VII; «quién fué el primero que inventó la manera de imprimir», o en este texto de 1499:

«Como sea cosa conocida que muchas e diversas escripturas, las quales nos eran ocultas e muy caras de alcançar, sean agora a todo el mundo por la ingeniosa e muy frutífera arte del emprenta muy patentes e públicas e por pequeño precio otorgadas, algunos discretos han trabajado en bolver de latín en común hablar algunos libros», (prólogo de la *Historia de los nobles cavalleros Oliveros de Castilla y Artús d'Algarbe*, Burgos, 1499; reed. de Adolfo Bonilla, Madrid, 1908, NBEA, 447).

¹⁹ Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres*, Zaragoza, Paulo Hurus, 1494, fol. XXXIII r.

²⁰ «... Ocurrióme aquello que muchas vezes havia oído a Pablo Hurus, alemán de Constancia, em-
prentador famosísimo en aquesta vuestra fidelísima y muy noble ciudad, el qual decía estava maravillado

a la presteza profesional del impresor; puede leerse en el colofón del *Repertorio de los tiempos*, en el que explica a don Pedro Torrero —destinatario de la dedicatoria de este libro— su intervención en la corrección de un imperfecto *Lunario* que había aparecido con anterioridad en Zaragoza²¹:

No era razón que en tan noble e esclarecida ciudad se imprimiesse cosa que en otro lugar se hallasse viciosa. Por ende, por obra e estudio del honrado Paulo Hurus alemán de Constanza, ha sejdo otra vez agora nuevamente con diligencia corregido e emendado el Lunario. Porque, sin recelo de topar con algún ingenio malívolo, vaya desenbultamente por todo²².

La alabanza de los habituales de la casa denota un reconocimiento al servicio público realizado por Hurus, pero también sugiere unas relaciones personales en las que, más allá o más acá de lo estrictamente privado, se pergeña un programa político-cultural en el que destaca la figura y la significación del monarca Fernando y su familia. El trazado de una pugnaz simbología aragonesista que Lisón ha señalado para la *Crónica de Vagad*²³, es compatible, claro está, con el distanciamiento anti-italiano²⁴ y con la exaltación de una plenitud de los tiempos históricos presentes, que el anciano Hugo de Urries cifraba en la «guerra santa» granadina²⁵ y el diligente Andrés de Li en la rúbrica pre-imperial de «un corral y un pastor»²⁶. La idea goticista de la *Hispania tota sibi restituta* que Robert Tate mostró ser la línea medular del trabajo historiográfico de varios cronistas del XV (entre otros, de Gonzalo García de Santa María) encontró en el taller de

cómo a sus manos hoviesen llegado libros e obras sin cuento para imprimir y jamás en romance había visto que nadi se hoviesse acordado de pregonar el sagrado misterio de la pasión del redemptor glorioso». (*Thesoro de la Passión*, Zaragoza, Pablo Hurus, 1494, fol. a 2 r). El texto ya fue aducido en el siglo XVIII por Salafranca, quien lo reprodujo en sus *Memorias eruditas*, II, 144-145, y desde allí ha sido repetido en otros trabajos (Gerónimo Borao, *La imprenta en Zaragoza*, Zaragoza, 1860, 22; Domingo Ynduráin, «El Renacimiento en Aragón», AA. VV., *La Literatura en Aragón Estudios coordinados por Aurora Egido*, Zaragoza, 1984, 58).

²¹ Podría tratarse de Bernardo de Granollachs, *Sumario de la Astrología* atribuido a Zaragoza, Juan Hurus, 1488 (Vindel, *El Arte* n.º 21).

²² Colofón de Andrés de Li, *Repertorio de los tiempos*, Zaragoza, Pablo Hurus, 1495, fol. 16 r. (para la edición anterior, de 1492, cf. Vindel, *El Arte*, n.º 48).

²³ Carmelo Lisón, art. cit. en nota 14.

²⁴ Para el anti-italianismo de los textos de Vagad y de la traducción ampliada de Boccaccio, Félix Fernández Murga y Juan Antonio Pascual, 1977, 55-57.

²⁵ «He diferido de lo presentar a vuestra excelencia, mas agora que tengo buena oportunidad para lo poner a la emprenta he deliberado, pues en esta guerra santa no puedo personalmente hazer servicio a vuestra magestad por el impedimento de mi senectud, de la servir con este libro, creyendo que no lo hay en la Hyspaña en un volumen en lengua vulgar tan moral e hystorial ni que tracte de tantos e tan maravillosos ensemptos», (prólogo al rey Fernando de Aragón de la traducción de Valerio Máximo *Facta et Dicta*, Zaragoza, Pablo Hurus, 1495, fol. a 4v.). La guerra de Granada fue acontecimiento ampliamente aludido en los textos aragoneses de estos años; véase ahora las referencias de Pedro Marcuello en su *Cancionero*, pulcramente editado por José Manuel Blecua, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1987, *passim*.

²⁶ «Vemos que empués de domadas las bellicosas Españas, comiençan ya de sentir allende los feroçes bárbaros el yugo de vuestras serenidades (...) e sea todo el mundo un corral y un pastor» (Andrés de Li, *Thesoro de la Passión*, Zaragoza, Pablo Hurus, 1494, fol. a 2v).

Hurus una plataforma de lanzamiento, de un modo que se dobló, en ocasiones, en propuesta de norma lingüística, justificada teóricamente en una sugestiva idea de Lorenzo Valla —«la lengua siempre fue compañera del imperio»— y que expresamente identificaron con el castellano tanto el omnipresente Gonzalo García de Santa María²⁷ como el anciano Urríes, cuya fascinación por el texto de Valerio Máximo tanto le «plugo por me parecer el mejor tratado que hoviesse jamás ojo no lejdo, que deliberé transferirlo del lenguaje francés en el destos reynos de Castilla y de Aragón»²⁸.

Un prestigio adicional tuvo que suponer para los libros de Hurus la incorporación de grabados y tacos procedentes de algunos conocidos talleres europeos. La ponderación de la plasticidad y magnificencia que el material gráfico incorpora a los libros impresos por Pablo Hurus es un lugar común en los estudios sobre los orígenes de la imprenta hispana, aunque sean escasas las precisiones que tenemos sobre los puntos de procedencia de estos grabados y sobre las técnicas de adaptación y aprovechamiento empleadas en el taller aragonés²⁹.

Los datos seguros sobre la conclusión de los trabajos tipográficos de Pablo Hurus en Zaragoza son bien conocidos, así como la continuidad profesional y técnica que articula el paso de su última impresión (la *Crónica de Aragón* de Vagad, datada el 12-IX-1499) a las primeras que realizan su sucesor Jorge Coci y los socios de éste³⁰. Según la documentación exhumada por Schulte, Pablo Hurus se reitra a su ciudad natal, donde su nombre aparece en documentos públicos hasta el año 1510³¹. El Paulo Hurus que, en 1537, aparece en compañía de Bartolomé de Nájera como comprador de la imprenta zaragozana de Jorge Coci debe de ser una persona diferente del impresor y editor de los años finales del siglo XV³².

²⁷ Véase el texto de Gonzalo García de Santa María en el prólogo a las *Vidas de los santos religiosos* (Zaragoza, c. 1486-91), según lo reproduce F. Vindel, *El Arte en el siglo XV. Dudosos. Adiciones y Correcciones*, Madrid, 1951, pp. 233-234. El texto fue situado en su contexto humanístico por Eugenio Asensio, art. cit. en nota 13.

²⁸ Valerio Máximo, *Facta et Dicta memorabilia*, ed. cit., fol. a_{3v}.

²⁹ El primer estudioso que trató con una mínima amplitud de este aspecto, que aún no ha sido estudiado a fondo, fue James Lyell, *Early Book Illustration in Spain*, New York, 1926, 30-40; observaciones sobre la procedencia de grabados y tacos usados en la imprenta de los Hurus: Jaime Moll, presentación de la edición facsimilar del *Viaje de Tierra Santa*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1974, 7-8, y F. Fernández Murga, J. A. Pascual, art. cit., 1977, 62-63. En la ruta del XV que trasladaba artesanos y material de imprenta desde las ciudades alemanas hasta la Península, Basilea y Lyon eran dos estaciones fundamentales (no se olvide lo que he recordado antes acerca de las estancias de Pablo Hurus en Basilea). El estímulo iconográfico que ejercieron los grabados de Schongauer sobre los pintores locales ha sido estudiado por María del Carmen Lacarra, «Influencia de Martín Schongauer en los primitivos aragoneses», *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, XVII, 1984, 15-39.

³⁰ Manuel Abizanda y Broto, *Documentos para la historia artística y literaria de Aragón procedentes del Archivo de Protocolos de Zaragoza*, Zaragoza, I, 1915-1932, 305-306 y F. J. Norton, ob. cit. Para la coincidencia de Hurus y Coci en la impresión del *Breviarium Hieronymitanum*, ver R. S. Janke, art. cit.

³¹ Schulte, ob. cit., 2, 352.

³² Manuel Abizanda y Broto, ob. cit., Zaragoza, I, 1915-32, 308-312.

Sobre una parcela reducida del trabajo de Pablo Hurus del XV tratan las páginas que siguen, en las que, al par que resumo y sintetizo datos dispersos, doy noticia de textos poéticos de finales del XV de algún interés para la historia de la poesía en la época.

2. Los libros literarios salidos del taller

Del conjunto bibliográfico producido en los talleres zaragozanos del XV, los textos de interés para los estudios literarios constituyen un sector importante, tanto en el orden cuantitativo como en el cualitativo; sólomente los diez libros poéticos que se atribuyen con toda seguridad a los talleres de la familia Hurus superan el 8,2% que Leslie A. Sheppard y George D. Painter han fijado como media porcentual para la producción peninsular del siglo XV que consideran como libros de «literatura secular»³³. De incluir en el cómputo de libros literarios zaragozanos las traducciones en romance de literatura latina clásica (el *Pamphilus de Amore*, las *Fábulas* esópicas, las *Epístolas* y los *Proverbios* senequianos, el *Catilina* traducido por Francisco Vidal de Noya, los *Facta et Dicta* trasladados por Urriés, el boccaciano *De las mujeres ilustres*), las versiones de textos medievales de amplia circulación europea (la *Vida e Hystoria del rey Apolonio*³⁴, el *Exemplario* de Juan de Capua, el *Viaje de la Tierra Santa* de Bernardo de Breidenbach, las *Vidas de los santos*) o textos prosísticos castellanos como el *Lucero de la vida cristiana* de Ximénez de Préxano, el *Espejo de la vida humana* de Rodrigo Sánchez de Arévalo, los *Claros Varones* de Hernando del Pulgar o las *Crónicas* de Diego de Valera o de Vagad, se seguiría un notable incremento en el total de las producciones literarias³⁵, con lo que el taller de Zaragoza superaría con creces la media de impresión de libros literarios realizados en otras imprentas de la Península.

Este conjunto de obras reclama estudios monográficos de muy diversa orientación que desde el estudio de las técnicas de traducción empleadas hasta el análisis de sus contenidos reconstruyan el horizonte de inquietudes intelectuales y sociales del grupo de escritores implicado en el taller de los Hurus. La simple atención a las dedicatorias y a los prólogos depara datos curiosos sobre la circulación y lectura de los impresos. Sólo recuerdo aquí un texto poco conocido, cual es el que Anthón de Urrea dirige al Arzobispo

³³ Sheppard-Painter, *Catalogue*, p. XXIX.

³⁴ La única versión prosística en una lengua romance peninsular de *La vida e hystoria del Rey Apolonio* que exhumó Homero Seris fue atribuida por este bibliógrafo a los talleres de Pablo Hurus; Tomás Navarro Tomás encontró en el texto abundantes rasgos de la variedad lingüística aragonesa. Véanse el texto de la novela, su estudio y el dictamen lingüístico de Navarro Tomás en Homero Seris, *Nuevo ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos*, New York, I, 1964, 80-115.

³⁵ La tabla estadística con el resumen de la producción de libros peninsulares del XV que dan Sheppard y Painter registra un total de setenta obras para literatura secular, en la que incluyen drama, ficción y poesía (*Catalogue*, p. XXIX).

don Alonso de Aragón en página preliminar de las *Coplas del menosprecio del mundo* del Condestable don Pedro de Portugal:

... E ya sea ninguna obra de las aquí contenidas sea mía, empero aca-
tando el servicio divino, el qual siempre tiene delante vuestra loable virtud e
grandeza, trabajé en divulgar la presenta obra, que quasi stava scondida, la
haziendo emprentar³⁶.

Los prólogos de estricto interés literario que contienen algunos de estos volúmenes (el de Gonzalo García de Santa María para el *Catón*, los anónimos «prosayco» y «métrico» del *Esopo*) y las ampliaciones en que los traductores expanden su erudición o sus propias consideraciones historiográficas (notas del anónimo trasladador del Boccaccio, añadidos de Martínez de Ampíes al *Viaje de la Tierra Santa*³⁷) son contribuciones importantes de los autores locales que no puede desconocer una historia de la literatura peninsular del final de la Edad Media.

Los libros estrictamente poéticos salidos del taller de los Hurus son los siguientes (doy referencia en la forma de los catálogos abreviados):

— Iñigo de Mendoza, *Vita Christi por coplas* (Zaragoza, Pablo Hurus y Juan Planck, c. 1480-1484, según fichero del Catálogo Colectivo de Incunables consultado en 1988). Ejemplar estudiado: Real Monasterio de El Escorial X-III-17 (Ed. facsímil, A. Pérez Gómez, Colec. de *Incunables poéticos castellanos*, XIV, 1975).

— Ramón de Llabia, *Cancionero* (sine data, pero atribuido a Zaragoza, Juan Hurus, c. 1488, según B. Dutton, *Catálogo-Índice*, 1982, 287). Ejemplar estudiado: Biblioteca Nacional, I/ 2.108. (Ed. facsímil E. Benítez Claros, Madrid, 1945).

— Martín García, (traductor) *La traslación del muy excellente doctor Chatón* (sine data, pero Zaragoza, Juan Hurus, c. 1490)³⁸. Ejemplar estudiado: Biblioteca de la Universidad de Zaragoza I/84.

³⁶ La intervención de Antonio de Urrea en este volumen se limita a la página dedicatoria impresa en el fol. 1 v. que, al parecer, sólo se encuentra en el ejemplar conservado en la Biblioteca de Lisboa (*Bibliografia Geral Portuguesa*, Lisboa, II, 1942, 579-583). Para la obra literaria de este autor: Adão de Fonseca, *Obras completas de condestable dom Pedro de Portugal*, Lisboa, 1975; Elena Gascón Vera, *Don Pedro Condestable de Portugal*, Madrid, FUE, 1977.

³⁷ Theodore S. Beardsley ha subrayado el contenido teórico-literario de la página preliminar a la traducción de Esopo que, si bien en su primera edición conocida apareció en Toulouse, en la versión manuscrita de hacia 1460 se supone que empezó a circular en Aragón («La traduction des auteurs classiques en Espagne de 1488 à 1586, dans le domaine des Belles-Lettres», en A. Redondo, ed., *L'Humanisme dans les lettres espagnoles*, París, Vrin, 1979, 51-53). Martínez de Ampíes incorpora en sus ampliaciones los doce capítulos de Pedro Alfonso contra el judío, convertidos en «Respuesta que haze Pedro Alonso a los artículos escriptos arriba contra el moro», *Viaje de la Tierra Santa*, ed. cit., ff. CVIIr-CXVIIv.

³⁸ Sánchez (n.º 78) lo incluye entre los impresos zaragozanos; Haebler, *Bibliografía*, II, n.º 140(5) rechaza la atribución tipográfica a los talleres zaragozanos. Una anotación manuscrita en el Catálogo Colectivo de Incunables de la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza lo atribuye a la imprenta de Henricus Meyer, Toulouse, c. 1490. Si la fabricación del libro es cuestión disputada entre los expertos en incunables, la personalidad del autor y algunos rasgos lingüísticos del texto aconsejan no rechazarlo del ámbito de producción literaria aragonesa.

— Pedro Infante de Portugal, *Coplas del menosprecio del mundo* (sine data, pero Zaragoza, Juan Hurus, c. 1490). Ejemplar estudiado: Biblioteca Nacional, I/1826 [2].

— Iñigo López de Mendoza, *Proverbios con la glosa del autor y del doctor* (sine data, pero, Zaragoza, Juan Hurus, c. 1490). Ejemplar estudiado: Biblioteca Nacional, I/1826 [1].

— Juan de Mena, *El laberinto*, Zaragoza (atribuido a Juan Hurus, 1489 según Haebler, *Bibliografía* II, 411[5]).

— Gonzalo García de Santa María, *El Catón en latín y en romance* (sine data, pero Zaragoza, Pablo Hurus, 1493). Ejemplar estudiado: Biblioteca Nacional. Ed. facsímil de A. Pérez Gómez (*Colección de Incunables poéticos castellanos*, IV).

— Iñigo de Mendoza, *Cancionero*, Zaragoza, Pablo Hurus, 1495³⁹.

— Martín Martínez de Ampíes, *Triumpho de María*, Zaragoza, Pablo Hurus, 1495. Ejemplar estudiado: ed. facsimilar de A. Pérez Gómez (colec. de *Incunables poéticos castellanos*, I)⁴⁰.

— Juan de Mena, *Coronación de Iñigo López de Mendoza* (sine data; Vindel, 94, lo atribuye al taller de Jorge Coci y socios, 1499; el *Catálogo* de 1952 lo atribuye a Pablo Hurus, año 1499; el *Catalogue*, 1971, lo atribuye al taller de Pablo Hurus).

De esta escueta relación bibliográfica se deduce que no eran los poetas aragoneses los que proveían de textos a las prensas de los Hurus. Lo que la crítica actual llamaría «rescate» de un poeta de circulación manuscrita es obra del Urrea, editor de los *Coplas* de don Pedro de Portugal, un escritor foráneo. Los libros de autor individual y los de varios autores (las dos ediciones de fray Iñigo de Mendoza, el *Cancionero* de Llabia) se limitan a recoger textos en castellano de poetas peninsulares de la segunda mitad del siglo. Sólomente se deslizan en el *Cancionero* de Mendoza de 1495 un

³⁹ Desde la *Tipografía española* del P. Méndez (cito por segunda edición, Madrid, 1861, 68) dan los bibliógrafos la edición de un *Cancionero* o *Coplas de Vitae Christi* de fray Iñigo de Mendoza de 1492, impresa en Zaragoza. El ejemplar descrito por Méndez había sido pertenencia de la biblioteca de Jovellanos (cf. Francisco Aguilar Piñal, *La biblioteca de Jovellanos* (1778), Madrid, CSIC, 1984, 112-113). Haebler, Sánchez y Vindel dan noticia de esta edición. Keith Whinnon estudió con detalle la existencia de esta edición, de la que no dio noticia de ejemplar conocido, aunque admitió haber existido, lo que me confirma el Prof. Vicente Beltrán (Cf. la edición de Jorge Manrique *Obras* realizada por Serrano de Haro, Madrid, 1986, 58). De ella sería reproducción esta otra impresión zaragozana de 1495, de la que se conoce ejemplar —en la Biblioteca universitaria Alessandrina de Roma (BOST, 1984, número 2.669)— y de la que el propio Whinnon anunciaba un estudio y edición facsimilar que, desgraciadamente, no han salido a luz («The printed editions and the text of the works of fray Iñigo de Mendoza», *BHS*, XXIX, 1962, 140-144). El Ms. 18.183 de la Biblioteca Nacional contiene, entre otros textos, una copia dieciochesca de la tabla de la edición de 1492, de su colofón («fue la presente obra emprentada en la insigne ciudad de Zaragoza de Aragón por industria y a expensas de Paulo Hurus de Constancia Alemán, a XXVII días de Noviembre MCCCCXCII») y de los dos poemas finales del *Cancionero*. Gladys M. Rivera y Roger. J. Trienens («The *Cancionero* de Iñigo de Mendoza», *La Corónica*, VIII, 1979, 22-28) niegan la atribución del ejemplar del *Cancionero* conservado en Washington a la imprenta de Hurus.

⁴⁰ Este libro no escapó a la diligencia sagaz de Menéndez Pelayo (*Antología de poetas líricos castellanos*, Madrid, III, 1944, pp. 110 en nota). La edición facsimilar realizada por A. Pérez Gómez en su colección de *Incunables poéticos castellanos* suscitó el interés de M. Bataillon (*BHi*, LV, 1953, 412), J. E. G.illet, (*HR*, XXII, 1954, 252) y F. López Estrada (*RFE*, XXXVII, 1953, 306-307).

Medina que escribe unas «Coplas de la Historia de la Santísima Virgen nuestra señora del Pilar de Zaragoza»⁴¹ y un Juan de Guillardón (o Guillardón), autor de otro texto mariano, *Ave maris stella*, que pudieran ser autores aragoneses; tengamos en cuenta que son poetas de obra única y desconocidos aún (véase el *Catálogo-Índice* de Brian Dutton). Hemos de buscar cuidadosamente en otras obras prosísticas impresas por Hurus o en el inter-sistema de cancioneros de la época para poder exhumar algún texto versificado que podría atribuirse a escritor aragonés.

En la *Crónica* de Vagad, y entre las piezas preliminares del libro, se lee esta doble quintilla que puede atribuirse al historiador:

Quatro fueron los Garcías
y quatro los Pedros fueron;
quatro Sanchos quen sus días
crescieron sus señorías,
cinco Alfonsos más subieron.
Los Jaymes mucho aumentaron,
Fortuño y Ramón vencieron,
Yñigo y Martín sonaron,
Fernando y don Johan ganaron,
Dos Remiros más luzieron (fol. a_{1v}).

En dos cancioneros del siglo XV⁴² se atribuye al maestro Vidal de Noya la «Respuesta de un aragonés» a la «pregunta de Sancho de Rojas»; los textos aparecen impresos en la primera edición del *Cancionero* de fray Iñigo de Mendoza (Zamora, Antón de Centenera, c. 1480), y los reproduzco seguidamente, habida cuenta el interés de la atribución:

Pregunta de Sancho de Rojas a un aragonés que entrava sobre mar

Como quien sobre trepando
por las cuerdas del navío
y trepando va temblando
recelando en alto estando
de caer mirando el río,
así yo, mirando junta
toda sciencia en vos sin par,

⁴¹ La poesía de Medina, localizada en el *Cancionero* de Mendoza, pero situando equivocadamente la Biblioteca romana en que se conserva, ha sido publicada en dos ocasiones: con errores de lectura en el *Album poético de la Virgen Santísima del Pilar*, editado por don Florencio Jardiel, Zaragoza, 1908, 19-25, y en Francisco Gutiérrez Lasanta, *Historia de la Virgen del Pilar*, Zaragoza, II, 1972, 39-43. Resume y comenta la significación de este poema en la tradición poética del tema pilarista María del Pilar Cuartero Sancho, «Poesía española de la Virgen del Pilar en sus orígenes: siglo XV y Siglo de Oro», en AA. VV., *El Pilar de Zaragoza*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1984, 145-157. Para una edición cuidada del texto, debe tenerse en cuenta, además de la versión impresa en el incunable de Hurus, la copia manuscrita que existe en un cancionero del siglo XV: *Obras de fray Iñigo de Mendoza*, de la biblioteca Lázaro Galdiano de Madrid.

⁴² B. Dutton, *Catálogo-Índice*, en las fuentes LB1 y MP2 se atribuye a Francisco de Noya, en HH1 se atribuye a Mena.

va temblando mi pregunta
preguntando sin repunta
qué cosa es amor, amar.
Por qué yo por mi ventura
sigo la presente vía
deste dios, dama de altura,
cuya beldad y figura
sojuzgan la vida mía;
y pues soys en todo más,
antes, agora y después,
maestro sabio de más
juyzio de tal compás
dezime, señor, cuál es.

Respuesta del aragonés

Vuestro saber cotejando
con el poco saber mío
respondo, señor, dubdando
como dubda el ladrón quando
vee el real poderío;
por ende quien bien apunta
mi lengua podrá juzgar,
no responde, más pregunta,
no declara, más barrunta
lo que avéys de declarar.

Amor nasce de Folgura
que de esperança se cría,
es deleyte que procura
el deseo que figura
la vista en la fantasía,
sospecha lleva detrás,
temor le falta al través,
celos no le dexan jamás;
mira amor que gloria das
a quien se humilla a tus pies⁴³.

Estos textos, ciertamente, no modifican la valoración de los investigadores sobre el estado de la poesía en Aragón durante la segunda mitad del XV. El proceso de castellanización a fines del siglo parece haber concluido en sus aspectos lingüísticos, salvo casos aislados de dialectalismos como los que recuerda Frago Gracia en un trabajo de conjunto⁴⁴. Los poetas aragoneses del momento que versifican, bien en repertorios colectivos bien en recopilaciones individuales —casos de Marcuello o Martínez de

⁴³ Ed. cit., fol. 89 r y v.

⁴⁴ J. A. Frago Gracia, «Literatura navarro-aragonesa», en J. M.^a Díez Borque (ed), *Historia de las literaturas hispánicas no castellanas*, Madrid, 1980, 270-273.

Ampiés—, reproducen los modelos temáticos y los clichés estilísticos vigentes en el conjunto de la poesía cancioneril de la época, tanto la de temática profana, como la de contenido religioso⁴⁵. Pedro Marcuello en la compilación de su obra personal escrita entre 1482 y 1502, y que ha permanecido inédita hasta su reciente edición por José Manuel Blecua⁴⁶, abunda en un discurso áulico de elogio a los Reyes Católicos y a la función mesiánica que les corresponde.

Los libros impresos de poesía de autores aragoneses que publica Pablo Hurus conforman sendos repertorios de enseñanzas morales y de consideraciones devotas: dos direcciones frecuentadas por muchos escritores aragoneses de todos los tiempos y que, en los años finales del XV, tienen sus representantes en Gonzalo García de Santa María, Martín García y Martín Martínez de Ampíes. Los *Catones* de los dos primeros y el *Triumpho de María* del tercero⁴⁷ constituyen aportaciones a la poesía didáctica y religiosa de finales del XV cuyo marco de referencia es el de los géneros líricos vigentes en la poesía peninsular del momento, pero cuyos referentes inmediatos están situados en el ambiente intelectual que rodea a la imprenta zaragozana de los hermanos Hurus. Quede el estudio pormenorizado de estas dos obras para otro trabajo.

⁴⁵ Ténganse presente los trabajos de Keith Whinnon, «The supposed sources of inspiration of Spanish fifteenth century religious verse», *Symposium*, XVII, 1963, 268-291 y «Hacia una interpretación y apreciación de las canciones del *Cancionero General* de 1511», *Filología*, XIII, 1968-1969, 361-381. Sobre los poetas y la poesía en Aragón a finales del XV es preciso tener en cuenta lo que escriben Amador de los Ríos, *Historia crítica de la literatura española*, Madrid, VII, 1865, 38-44 y 254-264; M. Menéndez Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*, Madrid, III, 1944, 419-439; ambos eruditos centran su interés en la persona y la obra de Pedro Manuel de Urrea.

⁴⁶ Cf. edición citada en nota 25.

⁴⁷ Para el Catón, cf. M. Menéndez Pelayo, *Bibliografía hispano-latina clásica*, Madrid, CSIC, 1950, I, 365-381; Karl Pietsch, *Two old spanish versions of the Disticha Catonis*, Chicago, University Press, 1902; y las páginas de A. Pérez Gómez en la edición facsimilar de *El Catón en latín y en romance*, Valencia, colección de *Incunables Poéticos Castellanos*, 1964. Al corregir estas pruebas recibí un ejemplar mecanografiado de una memoria de licenciatura de la Universidad de León, realizada por don Enrique Álvarez García y dirigida por el Profesor González Cuenca, en la que se estudia y anota el *Triumpho de María* de Martín Martínez de Ampíes.